

Gloria en Medio del Sufrimiento

Introducción:

Una de las grandes preguntas que muchos creyentes se han hecho a través de los tiempos es ¿Por qué los justos sufren? ¿Por qué me tocó a mí esta situación? ¿Qué hice yo para merecer tanto sufrimiento en esta vida? Son preguntas serias y que merecen una respuesta Bíblica.

Entendemos que vivimos en un mundo caído y ciertamente hay mucha maldad en este mundo. Hay sufrimiento que nosotros nos hemos buscado con nuestras malas decisiones, también hay sufrimiento por deseos no cumplidos, y sufrimientos por inconveniencias financieras, y sufrimientos en las naciones por causa de la pobreza y los malos políticos, y también hay sufrimiento por causa de religiones extremistas que hacen tanto daño a la humanidad.

Pero también hay sufrimiento por causa del evangelio. Todos estamos llamados a sufrir por causa del evangelio. El evangelio de la gracia de nuestro Señor Jesucristo es glorioso. Es un evangelio que nos llena de gozo, de paz, de seguridad y nos da la bendición de estar sentados juntamente con Cristo en lugares celestiales y reinar juntamente con El. Pero es importante entender que Dios no nos prometió que nuestra vida como seguidores de Jesucristo estaría libre de pruebas y de sufrimiento. Al contrario **2 Timoteo 2:12** dice que si sufrimos también reinaremos con El.

Nuestro Señor Jesucristo nos amonesto en el sermón del monte cuando dijo

Mateo 5:11-12 (NVI)

¹¹ »Dichosos (bienaventurados, bendecidos) serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. ¹² Alégrense y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes.

La actitud del creyente que conoce que su vida está escondida en Cristo es una de confianza que produce gozo, pero no un gozo superficial sino un

gozo y una paz interna porque ese sufrimiento no es en vano. Todos los profetas del antiguo testamento sufrieron por anunciar la palabra de Dios y nada ha cambiado. El mundo sigue en enemistad con Dios y esa enemistad los lleva a rechazar a los hijos de Dios. Jesús mismo nos advirtió que seríamos aborrecidos por el mundo cuando dijo en

Juan 15:18-19 (LBLA)

¹⁸ Si el mundo os odia, sabéis^[a] que me ha odiado a mí antes que a vosotros.¹⁹ Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como no sois del mundo, sino que yo os escogí de entre el mundo, por eso el mundo os odia.

Entonces no debemos esperar que cuando nosotros comenzamos a caminar con Cristo que nuestros amigos y familiares se van alegrar. Al contrario, muchas veces comienzan a burlarse de nosotros y llamarnos religiosos fanáticos, aleluya. Eso no debe de ninguna forma detenernos pues no debemos nunca de avergonzarnos del evangelio porque es poder de Dios para salvación. Te calumnian y te acusan de ser un religioso fanático, un aleluya, pero esa misma gente que te maltrata cuando se encuentran en dificultades es a ti que le piden la oración. Ellos no han recibido la revelación de quien es Jesucristo y el valor que hay en tener una relación con El.

Entonces cuando somos maltratados y desechados por causa del evangelio de Jesucristo es un motivo de gozo y no de tristeza porque nuestra recompensa es grande en los cielos.

Nuestro Señor Jesucristo les enseñó a los discípulos que no hay gloria sin sufrimiento. Muchos creyentes buscan las glorias que hay de servir al Señor, pero de ninguna manera quieren ser partícipes de los sufrimientos, por eso no hay un compromiso completo de vivir para Dios. Ciertamente hay gloria en servir a Dios, hay abundancia de bendiciones, hay salud y prosperidad, hay compañerismo cristiano y muchos momentos de alegría y paz en la presencia del Señor. Pero según nos gozamos en medio de las bendiciones tenemos que estar conscientes que no podemos evadir el sufrimiento. El sufrimiento es algo muy natural en la vida. A nosotros no se nos prometió una vida libre de sufrimiento, al contrario Jesús nos dijo **en Juan 17:33 en el mundo tendréis aflicción, pero confiad yo he**

venido al mundo. Las aflicciones van a venir, el sufrimiento va a tocar a nuestras vidas, repentinamente vamos a tener que lidiar con situaciones que amenazan nuestra seguridad y nuestra paz, pero el Señor ha prometido estar con nosotros.

Cuando Jesús estaba en Su ministerio terrenal, Él confrontó el sufrimiento como cualquier ser humano. Él enseñó a sus discípulos acerca de todo lo que Él tenía que sufrir.

Marcos 10:32-34 (LBLA) Jesús anuncia su muerte por tercera vez

³² E iban por el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos; y estaban perplejos, y los que le seguían tenían miedo.

(Los discípulos estaban perplejos y tenían miedo porque sabían que iban a confrontar los enemigos de Jesús en Jerusalén. Jesús les había dicho anteriormente que era necesario que él pasara por el sufrimiento y la muerte pero ellos no lo habían entendido, de hecho el Apóstol Pedro, le dijo a Jesús, nunca tal cosa te acontezca. No era la expectativa de ellos que su maestro tuviera que ser escupido, azotado y crucificado.)

Y tomando aparte de nuevo a los doce, comenzó a decirles lo que le iba a suceder: *(En dos ocasiones anteriores Jesús había hablado de su sufrimiento pero los discípulos no querían pensar en eso.)*

*Pero por tercera vez Jesús habla sin rodeos a sus discípulos para prepararlos para el sufrimiento que él tenía que pasar que también les iba a afectar a ellos. Cuando alguien que uno ama sufre, uno sufre también, y los discípulos amaban al maestro.)*³³

He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles.³⁴ Y se burlarán de Él y le escupirán, le azotarán y le matarán, (tres etapas de sufrimiento, pero después viene la gloria) y tres días después resucitará.

Jesús no miró el sufrimiento como algo que debemos evadir, sino como algo que debemos confrontar con expectativa de la gloria que se manifestara. Pero Jesús estuvo dispuesto a sufrir el oprobio de la cruz por la gloria de ver a sus hijos redimidos de la maldición del pecado, y llegar a

ver la gloria de un pueblo que no se podrá contar adorando a sus pies, poniendo sus coronas a los pies de Jesucristo.

Realmente no hay gloria sin algún sufrimiento.

¿Cómo podemos estar seguros que veremos la gloria después del sufrimiento?

Veamos el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo.

Hebreos 12:2-3 (NVI)

² Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y *perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la *derecha del trono de Dios. ³ Así, pues, consideren a aquel que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que no se cansen ni pierdan el ánimo.

Entonces las pruebas vienen a nuestras vidas pero si mantenemos nuestros ojos fijos en Jesucristo recibiremos ánimo para seguir creyendo que la prueba nos llevará a una gloria mayor. El secreto para soportar el sufrimiento que pueda venir a nuestras vidas es mirar a la cruz. Ninguno ha sufrido lo que nuestro maestro sufrió por nosotros, y al ver el amor que se manifestó en la cruz nos anima a creer que Dios está con nosotros en medio del fuego del sufrimiento y nos dará la salida en victoria.

Veamos el consejo del Apóstol Pedro sobre la actitud que debemos tener frente a las pruebas que vienen a nuestras vidas.

1 Pedro 4:12-19 (NVI)

¹² Queridos hermanos, no se extrañen del fuego de la *prueba que están soportando, como si fuera algo insólito (extraño, raro, inconcebible, anormal. Les dice en medio de las bendiciones, no consideren extraño que de repente y sin aviso llegue la prueba y el sufrimiento. No se ha dado usted cuenta que en medio de un tiempo de mucha bendición de momento y sin esperarlo se manifiesta la prueba, el sufrimiento) **¹³ Al contrario, alégrense de tener parte en los**

sufrimientos de *Cristo, para que también sea inmensa su alegría cuando se revele la gloria de Cristo. ¹⁴ *Dichosos ustedes si los insultan por causa del nombre de Cristo, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre ustedes. ¹⁵ Que ninguno tenga que sufrir por asesino, ladrón o delincuente, ni siquiera por entrometido. (indiscreto, un hablador que se meten en los negocios de los demás, que siempre está hablando lo que no debe hablar)¹⁶ **Pero si alguien sufre por ser cristiano, que no se avergüence, sino que alabe a Dios por llevar el nombre de Cristo. ¹⁷ Porque es tiempo de que el juicio comience por la familia de Dios; y si comienza por nosotros, ¡cuál no será el fin de los que se rebelan contra el *evangelio de Dios!** (El Apóstol Pedro dirige su mensaje desde Roma a los desterrados y dispersados a través de cinco provincias en lo que hoy es Turquía. La experiencia de la gente a quien Pedro le escribía era una mezcla de bendición y sufrimiento.) ¹⁸ **«Si el justo a duras penas se salva, ¿qué será del impío y del pecador?»**(Entonces si el justo tiene dificultad salvándose o sea escapando del sufrimiento, no se refiere a la salvación del espíritu, que no será del impío. El justo tiene la ayuda, el consuelo de Dios, el impío no tiene los mismos recursos. Está en la lluvia sin sombrilla). ¹⁹ **Así pues, los que sufren según la voluntad de Dios, entréguense a su fiel Creador y sigan practicando el bien.**

A todo ser humano le vienen tiempos de angustia y de dolor pero los creyentes tenemos la certeza que no estamos solos en medio del sufrimiento. Lo importante para nosotros los creyentes es que no estemos enfocados en el sufrimiento sino en aquel que en medio del sufrimiento va a manifestar su gloria.

Pero el sufrimiento no viene sin propósito. Porque a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan para bien.

El sufrimiento nos lleva a la madurez espiritual para formar a Cristo en nosotros.

Dios toma nuestras vidas en sus manos como el alfarero toma una vasija y encuentra en ella partículas que no dejan ver su belleza y valor y pone esa vasija de nuevo en la rueda y le aplica el calor para remover el sucio y las partículas ajenas hasta formar una vasija digna de ese alfarero. En medio

de la prueba, el ojo de Dios está fijo sobre de nosotros. Ese es nuestro mayor consuelo, que no estamos solos sino que Dios está formando a Cristo en nosotros. Entonces puede haber gozo en medio del sufrimiento porque estamos en sus manos y estamos en expectación de la manifestación de su gloria en medio de la crisis.

En medio del sufrimiento la gloria de Dios se hace real

El sufrimiento por la causa de Cristo hace que su gloria sea manifestada. En medio del horno de la prueba, como los tres jóvenes hebreos, la gloria de Dios se paseaba. Estos tres jóvenes estuvieron dispuestos a sufrir la ira del rey y ser echados en el horno de fuego antes de inclinarse a ningún otro Dios. Si caminas e integridad vas a ser perseguido.

La gloria de Dios también se manifestó cuando Pablo y Silas estaban en la prisión por haber liberado a una muchacha de un espíritu de adivinación, los habían metido en el calabozo interior, y le aseguraron los pies en el cepo, pero ellos estaban contentos de poder sufrir por el evangelio y estaban cantando himnos a Dios. La gloria de Dios se manifestó como un terremoto de tal manera que los cimientos de la cárcel fueron sacudidos, y las puertas se abrieron, y las cadenas de todo se soltaron. Ese gozo en el sufrimiento de Pablo y Silas trajo la gloria de Dios y salvación al carcelero y toda su familia.

Los sufrimientos si nosotros los confrontamos con fe y en esa confianza que Dios está con nosotros, van a producir gloria al nombre del Señor. No estoy hablando de un sufrimiento por una discusión con tu esposo, o sufrimiento porque el auto se te daño, o el sufrimiento porque no encuentras el control para la televisión. No, estoy hablando del fuego de la prueba que viene sobre de nuestras vidas, de procesos por los cuales tenemos que pasar y que prueban nuestra fe.

Estoy hablando del sufrimiento que produce gloria como cuando Pedro estaba encarcelado, durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas. Estar preso en aquellos días no era ningún pasa día. Hoy los

presos tienen televisión, air acondicionado, oportunidad para estudiar, etc. Pero no así en los días de los apóstoles. Pero la iglesia hacía oración por Pedro, y la gloria de Dios se manifestó por medio de un ángel que entró lo despertó y le dio la libertad.

En medio del sufrimiento Dios manifiesta su gloria. Muchos hemos experimentado la presencia de Dios en una forma extraordinaria en los momentos de sufrimiento más agudo en nuestras vidas. Esa es la gloria de Dios que está ahí a tu lado. No te equivoques, no eres tú, es el Cristo que está dentro de ti manifestándose en tu vida.

No podemos reaccionar al sufrimiento solo con nuestras emociones y sentimientos, tenemos que confrontar el sufrimiento con el conocimiento que Dios está con nosotros y nos fortalece en medio del dolor. Hay cargas mis amados que tú no puedes llevar con tus propias fuerzas, son demasiados grandes para tus espaldas, pero Cristo te invita a reposar en El y dejar tus cargas a sus pies.

Los hermanos en la iglesia primitiva se encontraba en medio de gran persecución pero esa persecución produjo en ellos gozo al encontrarse dignos de sufrir por la causa de Cristo. No evitemos el sufrimiento a costo de no ver la gloria de Dios, y de no experimentar la madurez espiritual. Porque los sufrimientos traen unas glorias que no se manifiestan de ninguna otra manera. El oro no brilla hasta que no se le aplique el fuego intenso.

Cuando Esteban fue acusado falsamente y llevado ante el concilio, antes de ser apedreado vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios. Que cuando tu estés en medio del sufrimiento, que otros puedan entender que soportas el sufrimiento porque estás viendo la gloria de Dios en medio de tus circunstancias. Que no vean la amargura, que no escuchen las quejas, que no escuchan las murmuraciones, sino que escuchen la adoración y la confesión positiva de que Dios está en control y que el sufrimiento va a manifestar la gloria de Dios.

Policarpo fue capaz de enfrentar la muerte de un mártir a la edad de ochenta y seis años por la gloria de Dios. Cuando el hombre envejecido fue dado una última oportunidad de renunciar a su fe, respondió "ochenta y seis años le he servido y nunca me hizo ningún daño. ¿Cómo puedo blasfemara mi rey y mi Salvador?" La gloria de Dios reposó sobre él y le ayudó a través de su juicio ardiente!

Uno de los resultados de los sufrimientos en Cristo es que la gloria de Dios extiende nuestro ministerio y nos lleva a un mejor conocimiento del Él. Estoy convencida que las pruebas y sufrimientos en mi propia vida me han llevado a un nivel mayor del conocimiento de los propósitos de Dios. Es por eso que el Apóstol Pedro dice en el capítulo 1:7 **Para que la prueba de vuestra fe más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo.**

Declaro que los sufrimientos que tú y yo tengamos que pasar, no importando cual sea su naturaleza, resultaran para alabanza, gloria, y honor en la revelación de Jesucristo.

Concluyo con el testimonio de una joven que no le importó pasar sufrimiento por el privilegio de servir a Cristo.

Hawa Ahmed era una estudiante musulmana en el norte de África. Un día, ella leyó un tratado cristiano en su dormitorio y entregó su corazón a Cristo. Su padre era un líder Islámico así que ella esperaba perder su herencia debido a su conversión. Pero no estaba preparado para lo que pasó. Cuando le dijo a su familia que se había convertido al cristianismo y cambió su nombre a Faith (Fe), su padre estalló en ira. Su padre y hermanos la desnudaron le ataron a una silla con una placa de metal con el cual querían matarla con corriente eléctrica. Fe les pidió que por lo menos la dejaran poner la Biblia en su regazo. Su padre respondió: "Si quieres morir junto a tu religión falsa, que así sea." Uno de sus hermanos agregó: "Eso demostrará que tu religión es impotente". Aunque la habían atado sus manos, era capaz de tocar una esquina de la Biblia. Sintió una

paz extraña, como si alguien estaba de pie junto a ella. Su padre y hermanos empujaron el enchufe, y no pasó nada. Intentaron cuatro veces...y nada, la corriente no pasaba. Finalmente, su padre enojado la golpeó y le dijo, ya no eres más mi hija.

Luego la tiró a la calle, así desnuda. Ella corrió por las calles, humillada y con dolor. La gente miraba, curiosos más que sorprendidos. Agitada y llorosa, corrió a la casa de una amiga. Su amiga la dejó entrar, la vistió y le dio refugio. Al día siguiente, su amiga preguntó a los vecinos qué habían pensado cuando habían visto a Fe corriendo desnuda por las calles. "¿Qué estás hablando?" le preguntaron. "La chica tenía un maravilloso vestido blanco. Nos preguntamos a nosotros mismos por qué alguien tan bellamente vestida estaba corriendo y llorando por las calles." Dios había escondido su desnudez de sus ojos, y arropó a Fe con un hermoso vestido blanco. Esa es la gloria de Dios en medio del sufrimiento. Hoy en día, Fe es una evangelista a tiempo completada una gran organización, y Jesucristo todavía sigue recibiendo gloria por el sufrimiento que este joven paso.

Conclusión:

Nadie está exento de sufrimiento o persecución. Vivimos en un mundo que está en guerra con Dios; por lo tanto no podemos esperar ser aplaudidos y aceptados cuando nos paramos firmes en el Nombre de Cristo. Creo firmemente que Dios tiene su protección alrededor de nosotros, pero nosotros no estamos exentos de problemas. Sin embargo, tenemos la absoluta garantía de que cada problema, prueba, sufrimiento tiene un propósito que Dios está obrando en nuestras vidas para cumplir Su voluntad haciéndonos herederos de sus abundantes promesas. Entonces en medio del sufrimiento sigamos creyéndonle a Dios porque veremos su gloria y ciertamente reinaremos con El.